

# La Segunda Epístola Del Apóstol San Pablo A Timoteo



# Contents



# LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

**1** Pablo, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios según la promesa de la vida, que es por Cristo Jesús, <sup>2</sup> A Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro. <sup>3</sup> Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día; <sup>4</sup> Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo; <sup>5</sup>

Trayendo a la memoria la fe no fingida que está en ti, que también habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que habita en ti también. <sup>6</sup> Por lo cual te amonesto, que despiertes el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. <sup>7</sup> Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura. <sup>8</sup> Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su prisionero; antes sé partícipe de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios, <sup>9</sup> El cual nos ha salvado, y nos ha llamado con santa vocación, no según nuestras obras, mas según su propio propósito, y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos de los siglos; <sup>10</sup> Mas ahora es manifestada por la manifestación de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del

evangelio: <sup>11</sup> Del cual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles. <sup>12</sup> Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. <sup>13</sup> Retén firmemente la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en fe y amor que es en Cristo Jesús. <sup>14</sup> Guarda, pues, el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros. <sup>15</sup> Ya sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Figello, y Hermógenes. <sup>16</sup> Dé el Señor misericordia a la casa de Onesiforo, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena: <sup>17</sup> Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. <sup>18</sup> Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuanto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes muy bien.

**2** Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. <sup>2</sup> Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros. <sup>3</sup> Tú, pues, sufres trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo. <sup>4</sup> Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de esta vida por agradar a aquel que le escogió por soldado. <sup>5</sup> Y aun también el que pelea en la palestra, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente. <sup>6</sup> El labrador, para

recibir los frutos, es menester que trabaje primero. <sup>7</sup> Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo. <sup>8</sup> Acuérdate que Jesu Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme a mi evangelio: <sup>9</sup> Por el cual sufro trabajos, como malhechor, hasta verme entre prisiones; mas la palabra de Dios no está presa. <sup>10</sup> Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. <sup>11</sup> ¶ Palabra fiel: Que si morimos con él, también viviremos con él: <sup>12</sup> Si sufrimos, también reinaremos con él: si le negamos, él también nos negará: <sup>13</sup> Si no creemos, él empero se queda fiel: no se puede negar a sí mismo. <sup>14</sup> Recuérdales estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar a los oyentes. <sup>15</sup> Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad. <sup>16</sup> Mas aléjate de los promovedores de disputas profanas y vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad. <sup>17</sup> Y la palabra de ellos corroerá como gangrena; de los cuales es Himeneo, y Fileto, <sup>18</sup> Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección ha ya pasado, y trastornan la fe de algunos. <sup>19</sup> ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo. <sup>20</sup> Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos

para honra, y otros para deshonra.

<sup>21</sup> Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra. <sup>22</sup> También, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fe, la caridad, con los que invocan al Señor de limpio corazón. <sup>23</sup> ¶ Empero las cuestiones insensatas e insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas. <sup>24</sup> Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; <sup>25</sup> Que con mansedumbre instruya a los que resisten; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad; <sup>26</sup> Y que se despierten y se desenreden del lazo del diablo, los que son tomados vivos por él según su voluntad.

**3** Esto empero sabe, que en los postreros días, vendrán tiempos trabajosos. <sup>2</sup> Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impuros, <sup>3</sup> Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno, <sup>4</sup> Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, más bien que amadores de Dios; <sup>5</sup> Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; a los tales también evita. <sup>6</sup> Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas a mujercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias; <sup>7</sup> Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad. <sup>8</sup> Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así

también estos resisten a la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fe: <sup>9</sup> Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos. <sup>10</sup> ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fe, largueza de ánimo, amor, paciencia, <sup>11</sup> Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquía, Iconio, Listra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas ellas me ha librado el Señor. <sup>12</sup> Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecución. <sup>13</sup> Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán de mal en peor, engañando, y siendo engañados. <sup>14</sup> Así que tú está firme en lo que has aprendido, y de que has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido; <sup>15</sup> Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fe que es en Cristo Jesús. <sup>16</sup> Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia, <sup>17</sup> Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

**4** Requírote, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación, y en su reino; <sup>2</sup> Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: <sup>3</sup> Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón en las orejas, se

amontonarán maestros que les hablen conforme a sus mismas concupiscencias. <sup>4</sup> Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. <sup>5</sup> Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio: <sup>6</sup> Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano. <sup>7</sup> Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fe. <sup>8</sup> Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida. <sup>9</sup> ¶ Procura de venir presto a mí; <sup>10</sup> Porque Démas me ha desamparado, amando este mundo presente, y es ido a Tesalónica; Crescente a Galacia; Tito a Dalmacia. <sup>11</sup> Lúcas solo está conmigo. Toma a Márcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. <sup>12</sup> A Tíquico envié a Efeso. <sup>13</sup> La capa que dejé en Troas en casa de Carpo, traéla contigo cuando viniere, y los libros, mayormente los pergaminos. <sup>14</sup> Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme a sus hechos: <sup>15</sup> Del cual tú también te guarda: que en grande manera ha resistido a nuestras palabras. <sup>16</sup> En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; antes me desampararon todos: ruego a Dios no les sea imputado. <sup>17</sup> Mas el Señor estuvo a mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del león. <sup>18</sup> Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por siglos de siglos. Amén. <sup>19</sup>

Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesiforo. <sup>20</sup> Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo le dejé en Mileto enfermo. <sup>21</sup> Apresúrate a venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos. <sup>22</sup> El Señor Jesu Cristo sea con tu espíritu. La gracia

sea con vosotros. Amén.

¶ La segunda a Timoteo, fue escrita de Roma: el cual fue el primer obispo, que fue ordenado en Efeso, cuando Pablo fue presentado la segunda vez a César Nerón.